



Una Obediencia masónica
del siglo XXI:
el Gran Oriente de Francia
en 7 puntos

LIBERTAD

IGUALDAD

FRATERNIDAD



LAICIDAD

¿Qué es el proceso masónico?

“Si no piensas como yo, hermano mío, lejos de ofenderme me enriqueces”. Con esta frase inspirada en Saint-Exupéry (Carta a un rehén, 1943), que no era francmasón, se acoge al visitante en los locales del Gran Oriente de Francia, en el número 16 de la calle Cadet en París.

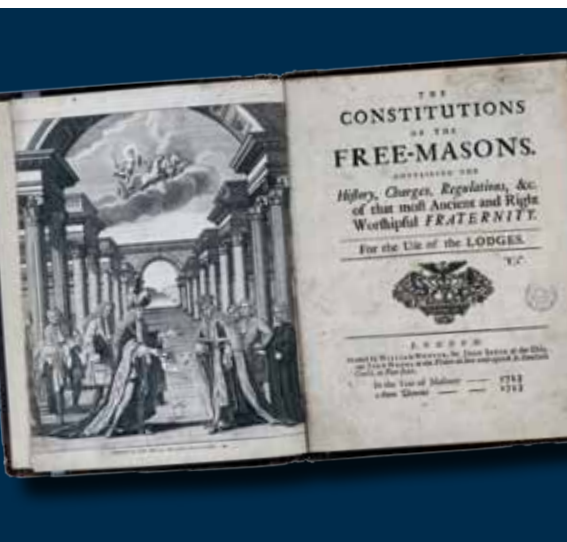
Y este es exactamente el sentido del espíritu masónico. Enriquecerse con el otro, con su diferencia, es la ruta que lleva al conocimiento, sin ingenuidad ni complacencia.

Llegar a ser francmasón del Gran Oriente de Francia es fruto de una opción personal tomada tras una reflexión madura. Los rituales, mitos y símbolos de la francmasonería no tienen nada de anticuado: constituyen, en nuestra sociedad mecanicista y desencantada, la última manifestación de querer dar sentido al mundo y a la vida, en un marco donde la libertad absoluta de conciencia es esencial.

Los francmasones del Gran Oriente de Francia son también incansables defensores del ideal republicano. Han adoptado su divisa: Libertad-Igualdad-Fraternidad, sin olvidar su corolario, la Laicidad.

La logia es lugar para la reflexión, cuestionamiento y debates; en ella, la mezcla de generaciones y la diversidad social, espiritual y política crean una alquimia única en permanente efervescencia.

«Aprender de uno mismo y aprender del otro y de su diferencia, en un ideal colectivo republicano»



Edición original de las Constituciones de Anderson (1723)

¿Para qué ser francmasón?

En el artículo primero de su Constitución, el Gran Oriente de Francia afirma:

La Francmasonería, institución esencialmente filantrópica, filosófica y progresiva, tiene por objeto la búsqueda de la verdad, el estudio de la moral y la práctica de la solidaridad [...] La Francmasonería tiene como principios la tolerancia mutua, el respeto a los otros y a uno mismo y la libertad absoluta de conciencia. Considerando que las concepciones metafísicas son del dominio exclusivo de la apreciación individual de sus miembros, rechaza toda afirmación dogmática. Concede una importancia fundamental a la laicidad [...]

¡Esto es todo!

La iniciación

La francmasonería presenta una dimensión única en el mundo occidental: la iniciación.

Iniciarse es entrar en una fraternidad y es también comprometerse en un camino de progresión personal merced a un ritual y unos símbolos. Por la utilización de estas "herramientas" comienza el nuevo iniciado su trabajo masónico, que es esencialmente "trabajo sobre sí mismo" en la más total libertad de conciencia.

A veces se oye hablar de "método masónico": es el trabajo que hacemos en logia, siempre inacabado, que se va completando con la búsqueda individual que es lo propio del masón. La luz que busca cada masón (entendiendo "luz" en el sentido que

se le daba en el siglo XVIII) ilumina su camino y disipa los condicionamientos del estatus social: iniciación y práctica del ritual contribuyen, de este modo, a la emancipación de los individuos.

«La francmasonería trabaja por la mejora material y moral, por el perfeccionamiento intelectual y social de la Humanidad»

Lo que realmente es la Francmasonería...

Una organización abierta

Hacerse francmasón implica ser cooptado por los miembros de una logia: un recorrido difícil y largo que comprende tres entrevistas y un voto cualificado. Para abandonar la logia, basta con enviar un correo: todo lo contrario de un movimiento sectario en el que se entra fácilmente, en el que se abdicar de la propia libertad y bienes, y del que rara vez se sale indemne.

La adhesión a una logia del Gran Oriente de Francia implica una cotización anual, así como la participación en dos reuniones mensuales (llamadas Tenidas).

Ciertas sectas, para desarrollarse, toman de la masonería algunos elementos: ¡no tienen nada que ver con la francmasonería!

Un lugar de reflexión

La francmasonería ofrece herramientas de búsqueda personal, filosófica, espiritual... no es, en ningún caso, una "religión sustitutoria".

Sus rituales y las leyendas fundacionales de la Orden tienen a menudo un origen bíblico. Pero la francmasonería ni imita a las religiones ni las rechaza. Siendo adogmática y no imponiendo ninguna creencia en ninguna transcendencia, no se sitúa

*«Libertad de adhesión,
libertad de opinión,
libertad para creer o
no creer»*

en el mismo plano: la francmasonería cuestiona al Hombre y le propone encontrar en sí mismo su verdad. Por lo demás, numerosos miembros del Gran Oriente de Francia son creyentes y practicantes, lo que no les impide defender el corolario de la libertad de conciencia: la laicidad.

Una apuesta por la libertad

El Gran Oriente de Francia se preocupa por lo que sucede en la sociedad, pero nunca a través de un debate partidista.

Se trate de opciones políticas o de creencias religiosas, la libertad de conciencia es esencial. Efectivamente, la francmasonería tiene como vocación reunir a hombres y mujeres de diversas opiniones: todas las sensibilidades están representadas en su seno, exceptuando las contrarias a los valores de la República.

El GODF en el panorama masónico

Contando más de 240 años, el Gran Oriente de Francia es la obediencia más antigua del panorama masónico (fue fundado en 1773 en continuidad con la primera Gran Logia que se remonta a 1728), y la más importante (más de 50000 miembros, agrupados en cerca de 1300 logias).

Las logias del Gran Oriente de Francia ofrecen un amplio abanico de prácticas y temas de estudio: temas prospectivos de sociedad, reflexión sobre el simbolismo, espiritualidad... esta diversidad es fuente de riqueza y de fructuosos intercambios.

El Gran Oriente de Francia funciona con un modelo democrático. Sus logias

son soberanas. Las diferentes funciones (Gran Maestro, Consejeros de la Orden, Presidentes de las logias...) son todas electivas y se enmarcan en el plano del cúmulo, la renovación y la duración. Las logias están representadas en la Asamblea General (llamada "Convent") según el principio "una logia, un voto".

Diferentes comisiones permiten profundizar en campos como la laicidad, la bioética o el desarrollo sostenible.

El Gran Oriente es también...

- **Revistas:**

- Humanisme,
- La Chaîne d'Union,
- Chroniques d'Histoire Maçonnique.

- Una **Fundación**, declarada de utilidad pública (www.fondation-godf.org).

- Un Museo de Francia: el **Museo de la Francmasonería** está abierto al público en la sede de la Obediencia (calle Cadet, nº 16, París 9º distrito) para una información histórica sobre tres siglos de historia de la Orden (www.museefm.org).

«Una Obediencia
histórica y
democrática»



Concentración del 1º de mayo en el cementerio
Père Lachaise

Un poco de historia...

La historia de la Francmasonería es tan rica como compleja. Si es verdad que comienza el 24 de junio de 1717 en Inglaterra con la reunión de 4 logias londinenses, parece ser que existía una protomasonería bien implantada ya en el naciente Reino Unido, desde mediados del siglo XVII.

La Francmasonería se implantó en Francia con la creación, en 1725, de la logia parisina Saint-Thomas au Louis d'Argent, taller que agrupó a exiliados jacobitas ingleses.

El duque de Montmorency-Luxembourg reorganizó en profundidad la Orden en 1773. Bajo la Gran Maestría de Louis-Philippe-Joseph de Orleans (Felipe Igualdad), se convirtió en Gran Oriente de Francia por una fusión amplia de la primera Gran Logia Nacional con la Madre Logia Escocesa.

Primera medida notable: contrariamente a los usos vigentes en la época, el cargo de Venerable Maestro de la Logia (presidente) no es ya vitalicio ni hereditariamente transmisible como lo eran los cargos en el Antiguo Régimen, sino obtenido mediante elección democrática.

¡Nació el Gran Oriente! Se dotó de un órgano legislativo democrático (la palabra, asombrosa para la época, es de Montmorency-Luxembourg): cada logia es representada por un delegado

«Anclado en la tradición y moderno en su funcionamiento»

en la Asamblea General anual, el Convent. Un dispositivo verdaderamente revolucionario que señala la separación de poderes (ejecutivo y legislativo) y perdura casi dos siglos y medio, tras haber inspirado el modelo de organización política de la República.



El alfabeto codificado masónico no supondría demasiada dificultad para un criptógrafo, y por lo demás su única utilidad es la decorativa. El texto codificado que adorna los bajos de las páginas de este documento dice: "La FRANCMASONERÍA" (según una versión moderna de este alfabeto).

El GODF en la actualidad



Sede del Gran Oriente de Francia (calle Cadet, París 9º distrito)

«Buscando un progreso provechoso para todos»

El Gran Oriente de Francia está fuertemente comprometido con la libertad absoluta de conciencia, que está garantizada por la laicidad de las instituciones, y se opone enérgicamente al racismo, al fundamentalismo religioso y a los enemigos de la democracia.

Los miembros del Gran Oriente de Francia son herederos de hombres y mujeres que obraron, a su manera, buscando el progreso y la mejora de la Humanidad: Voltaire, La Fayette, Garibaldi, Auguste Blanqui, Victor Schoelcher, el emir Abdelkader, Francesc Ferrer i Guardia, Anselmo Lorenzo, Louise Michel, Mijail Bakunin, Jean Zay, Félix Eboué, Pierre Brossolette y tantos otros... Por eso el Gran Oriente de Francia es vigilante defensor de los principios contenidos en su divisa, que es también la de la República: "Libertad, Igualdad, Fraternidad".

La Laicidad completa estos principios, brindando a los ciudadanos la libertad de conciencia: ¡creer o no creer!

Después de la segunda guerra mundial, los miembros del Gran Oriente de Francia han abordado miles de temas, especialmente en sus trabajos sobre las cuestiones propuestas cada año a todas las logias. Podemos citar, por ejemplo: planificación familiar, juventud, educación pública, migración de los trabajadores, estudio de una nueva moral, la paz en el mundo, ayuda y asistencia, la escuela laica, el hambre en el mundo, la democracia, la diferencia, la falta de civismo, la mundialización, la compartición de las riquezas... Estos trabajos están disponibles en la síntesis anual de las "Cuestiones de estudio de las logias", editada en forma de recopilación.

Unirse al GODF

Puede usted haberse encontrado con la francmasonería por una conversación con un amigo, o incluso haberla descubierto a través de lecturas e investigaciones personales, en una reunión "de puertas abiertas", al visitar un Templo de su región o en el Museo de la Francmasonería (en la sede de la Obediencia: calle Cadet, n° 16, 75009- París).

Si conoce usted a un francmasón, éste puede guiarle y acompañarle en los diversos pasos de su candidatura. En caso contrario, puede usted escribir a la sede del Gran Oriente de Francia: su correo será entonces transmitido a un responsable de su región, que contactará con usted y le asesorará.



Grand Orient de France
16 rue Cadet - 75009 PARIS
Tél. : (+33) 01 45 23 20 92

www.godf.org

Formulario disponible
en la ficha « contact »